

ESTE ES MI PUEBLO **ROBERTO GARCÍA** DIRECTOR DE CASTILLA TERMAL

## OLMEDO

ROBERTO GRIS | VALLADOLID  
rgris@diavalladolid.es

Cariño. Eso es lo que desprende el director de Castilla Termal cuando habla de Olmedo. Espera en el Balneario que puso en marcha hace quince años con «mucho esfuerzo y trabajo» cuando «todo el mundo» pensaba que estaba «loco» al hablar de un concepto diferente, de calidad, de nuevas experiencias... «Hasta mi madre me dijo: Hijo, ¿estás seguro de esto?». Nació en Olmedo y se nota que lo lleva muy dentro. Su padre fue el encargado, junto con sus tíos, de poner en marcha una empresa dedicada a gran diversidad de negocios y esa impronta parece ser que caló de forma profunda en Roberto.

Pasó los primeros 18 años de su vida en el pueblo. «La verdad es que tuve una infancia muy feliz aquí». Era y es un gran aficionado a los caballos. «Mi hermano incluso encontró su oficio en ellos». Su padre era un amante de los equinos y él ha continuado su legado. «Me acuerdo que cuando teníamos 5 o 6 años nos regaló el caballo más viejo del mundo para que empezáramos», sonríe. Es una afición que aún hoy perdura y que incluso Roberto García está inculcando a sus dos hijos.

El recorrido por Olmedo comienza en el mismo balneario, pero se trata de una visita atípica. Roberto no disfruta del paseo o del



agua, sino que viaja hacia atrás en el tiempo para visualizar cómo se encontraba el inmueble cuando comenzó con la idea. «Estaba todo enfoscado y no se veía absolutamente nada del estilo mudéjar que tiene hoy». Incluso él mismo fue el encargado de coger pico y pala para comenzar las obras. «En serio, mi padre me dijo que lo estaba estropeando».

Una vez que finaliza la visita a su propia casa, se monta en su coche para descubrir el pueblo. Se encamina directo hacia la casa de su abuela. «Pasaba más tiempo allí que en casa». La familia hacía la matanza tradicional cada invierno. La vivienda estaba situada justo al lado de la iglesia de San Andrés y la 'Olma', nada más cruzar la calle se encuentran las escuelas municipales, donde estudiaba Roberto.

Relata que cuando salía de clase con su hermano iba directo a la puerta de la casa de su abuela a almorzar. «Mi abuelo nos partía una barra de pan a la mitad y nos ponía torreznos o chorizo de la matanza recién hechos. Eso era una auténtica delicia». Lo cuenta casi como si lo estuviera comiendo de nuevo. Lo vive con una intensidad sin comparaciones. Mira la fachada de la casa, lo único que queda en la actualidad. «No veas lo que era po-

El director de Castilla Termal es un gran aficionado a los caballos • «Los que no tienen pueblo se pierden algo. Yo aquí tuve una infancia muy feliz», afirma

# EL JINETE DEL AGUA



La Olma de la iglesia de San Andrés es una de las señas de identidad del pueblo. / FOTOGRAFÍAS: J. TAJES